



**En el marco del día de los abuelos, a celebrar el próximo 28 de agosto, les enviamos estas dos reflexiones, para compartir y adaptar en los Centros Pastorales.**

**Atte. Dimensión Diocesana para el Adulto Mayor**



28 de agosto 2023. Día de los abuelos

## Reflexión 1

### «Yo estoy contigo todos los días»

Es uno de los lemas elegidos por Su Santidad Francisco para alentar en las familias la importancia de reconocer y tener presente a los abuelos y adultos mayores. En esencia, este lema comunica en primer lugar la cercanía de Dios en la vida de cada persona mayor; Jesucristo representa el amigo infalible, aquel que permanece constantemente presente en nuestras vidas.

Este lema también encierra una promesa de proximidad y esperanza que tanto los jóvenes como los mayores pueden expresar mutuamente. De hecho, la idea es que no solo los nietos y jóvenes están llamados a estar presentes en la vida de los ancianos, sino que los propios mayores y abuelos tienen una responsabilidad de evangelización, proclamación, oración y guía de los jóvenes hacia la fe. Consideramos de gran importancia establecer canales para facilitar este diálogo intergeneracional. Debemos ayudar a nuestros jóvenes a apreciar a las personas mayores, a dedicar tiempo a acompañarlas y a escuchar sus historias llenas de sabiduría. Buscamos hacer factible que nuestros mayores puedan transmitir el valioso legado de la fe, enriquecido por su extensa experiencia de vida.

En efecto, los abuelos tienen la noble tarea de seguir produciendo frutos generosos para la vida eterna. Este cometido, que nos aguarda a todos, nos insta a enfocarnos en el porvenir. No debemos pasar por alto que tanto el porvenir de la Iglesia como el del mundo pertenece a los jóvenes y a los ancianos: a los jóvenes porque serán los encargados de construirlo; a los ancianos porque deben enseñarles a los jóvenes cómo edificarlo con la sabiduría de las vivencias iluminadas por el amor divino. La vida adquiere sentido únicamente cuando se basa en la fe y el amor. De ahí, la belleza de la influencia que los ancianos pueden transmitir a los jóvenes que buscan el significado de la fe y de la vida. En realidad, esto constituye verdaderamente la misión de los abuelos, la vocación de los ancianos. Las palabras de los abuelos tienen un valor especial para los jóvenes, y ellos son conscientes de ello.



Los abuelos son expertos en ternura, ya que eligen amar a las nuevas generaciones. El Papa Francisco nos alienta a formar parte de la "revolución de la ternura, una revolución espiritual y pacífica a la que invito a todos ustedes, queridos abuelos y personas mayores, a ser protagonistas". Y recalca: "Queridas abuelas y queridos abuelos, queridas mayores y queridos mayores, en este mundo nuestro estamos llamados a ser arquitectos de la revolución de la ternura. Realicémoslo, aprendiendo a usar cada vez más y mejor la herramienta más valiosa que poseemos, la más apropiada para nuestra etapa de vida: la oración".

### Oración de los abuelos.

Te doy las gracias, Señor,  
por el consuelo de tu presencia:  
También en la soledad,  
eres mi esperanza, mi confianza;  
¡Desde mi juventud, eres mi roca y mi  
fortaleza!

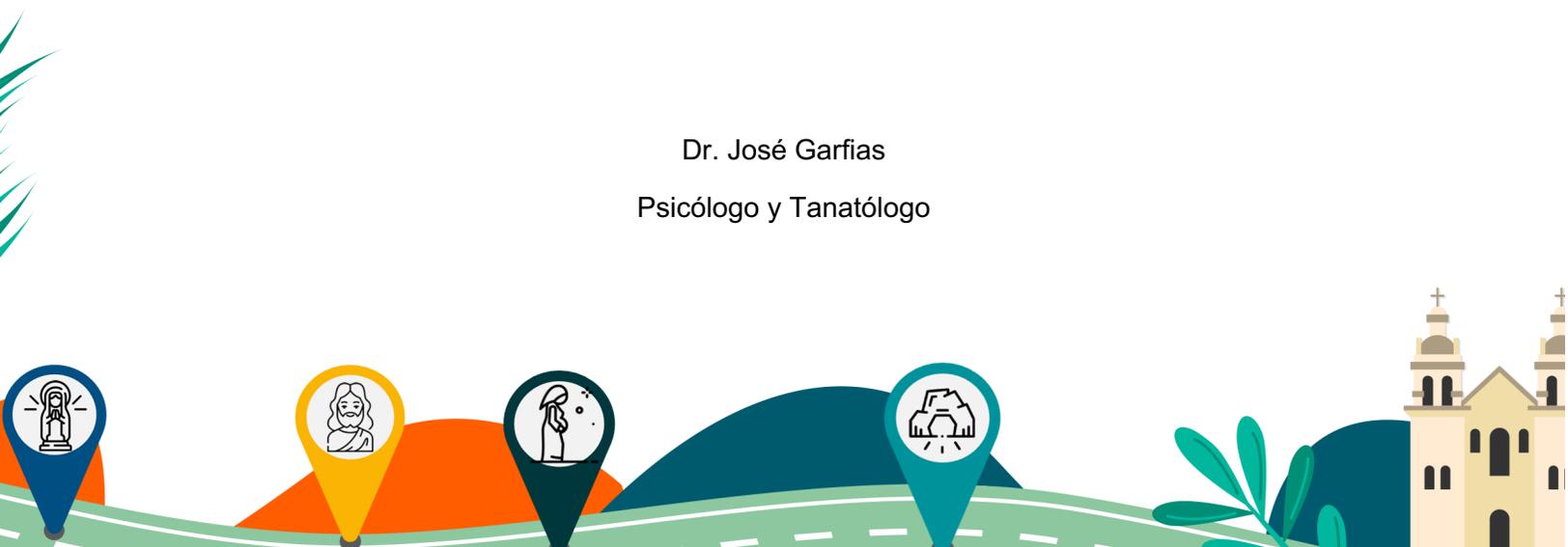
Gracias por haberme dado una familia  
y por la bendición de una larga vida.  
Te agradezco los momentos de alegría y  
de dificultad,  
por los sueños cumplidos y por los que  
aún tengo por delante.  
Te agradezco este tiempo de renovada  
fecundidad al que me llamas.

Aumenta, Señor, mi fe,  
hazme un instrumento de tu paz;  
enséñame a acoger a quien sufre más  
que yo,  
a no dejar de soñar  
y a narrar tus maravillas a las nuevas  
generaciones.

Sostenme en la debilidad,  
y concédeme vivir plenamente  
cada momento que me das,  
con la certeza de que estás conmigo  
cada día hasta el fin del mundo.  
Amén.

Dr. José Garfias

Psicólogo y Tanatólogo



## Reflexión 2

*“Sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos, que son herederos de un viejo camino y que es necesario respetar el trasfondo que nos antecede” (A.L #192).*

### **“En la vejez seguirán dando fruto” (Sal 92,15)**

Este lema pretende subrayar que los abuelos y los mayores constituyen un valor y un don tanto para la sociedad como para la Iglesia.

A muchos les asusta llegar a esta etapa de la vida, porque han relacionado la vejez con la falta de iniciativa, creatividad o frutos, sin embargo muchos adultos mayores no carecen de estas características, al contrario, son personas que aprovechan la experiencia de los años para proponer, crear y dar muchos frutos.

No debemos caer en la cultura del descarte de la que tanto nos ha hablado el Papa Francisco, esta busca desacreditar y desvalorizar a los ancianos porque se les considera que no son “productivos” y por lo tanto, estorban para el desarrollo de la sociedad.

El final de la actividad laboral y los hijos ya autónomos hacen disminuir los motivos por los que hemos gastado muchas de nuestras energías. La consciencia de que las fuerzas declinan o la aparición de una enfermedad pueden poner en crisis nuestras certezas. El mundo —con sus tiempos acelerados, ante los cuales nos cuesta mantener el paso— parece que no nos deja alternativa y nos lleva a interiorizar la idea del descarte. Esto es lo que lleva al orante del salmo a exclamar: «No me rechaces en mi ancianidad; no me abandones cuando me falten las fuerzas» (71,9).

Como nos recuerda el Papa Francisco en Amoris Laetitia #191:

Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos. Esto interpela a las familias y a las comunidades, porque la Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia y mucho menos de indiferencia y desprecio respecto a la vejez. *Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad.*



La ancianidad no es un tiempo inútil en el que nos hacemos a un lado, abandonando los remos en la barca, sino que es una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro. La sensibilidad especial de nosotros ancianos por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones.

Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna. Por eso, dice el Papa Francisco: ¡Cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!

Son muchos los frutos que nuestros abuelitos pueden dar en esta etapa de la vida:

-  La oración perseverante
-  El testimonio de la alegría, a pesar de los achaques de la edad
-  Los consejos llenos de la sabiduría de los años
-  La fe sólida pasada por el crisol de los golpes de la vida
-  La transmisión de esa fe y valores a los hijos y nietos
-  Etc.

Así que valoremos toda la riqueza que se puede aportar en esta etapa de la vida y no dejemos que la cultura del descarte nos nuble la vista para agradecer a nuestros abuelos y adultos mayores, todo el bien que hacen a las familias y a la sociedad.

Una familia que no respeta y atiende a sus abuelos, que son su memoria viva, es una familia desintegrada; pero una familia que recuerda es una familia con porvenir. Por lo tanto, en una civilización en la que no hay sitio para los ancianos o se los descarta porque crean problemas, esta sociedad lleva consigo el virus de la muerte, ya que se arranca de sus propias raíces.

Pbro. Edwin Domínguez

Coordinador de la Pastoral Familiar de Yucatán

